



Educación XX1

ISSN: 1139-613X

educacionxx1@edu.uned.es

Universidad Nacional de Educación a

Distancia

España

Moral Santaella, Cristina

ESTRATEGIAS PARA RESISTIR A LA CRISIS DE CONFIANZA EN LA INVESTIGACIÓN
CUALITATIVA ACTUAL

Educación XX1, vol. 19, núm. 1, 2016, pp. 159-177

Universidad Nacional de Educación a Distancia

Madrid, España

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=70643085007>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

7

ESTRATEGIAS PARA RESISTIR A LA CRISIS DE CONFIANZA EN LA INVESTIGACIÓN CUALITATIVA ACTUAL

(STRATEGIES TO RESIST THE CURRENT CONFIDENCE CRISIS IN QUALITATIVE RESEARCH)

Cristina Moral Santaella
Universidad de Granada

DOI: 10.5944/educXX1.14227

Cómo referenciar este artículo/How to reference this article:

Moral, C. (2016). Estrategias para resistir a la crisis de confianza en la investigación cualitativa actual. *Educación XX1*, 19(1), 159-177, doi:10.5944/educXX1.14227

Moral, C. (2016). Estrategias para resistir a la crisis de confianza en la investigación cualitativa actual [Strategies to resist the current confidence crisis in qualitative research]. *Educación XX1*, 19(1), 159-177, doi:10.5944/educXX1.14227

RESUMEN

Debido a la crisis actual en la que está inmersa la investigación cualitativa, el presente trabajo tiene un primer objetivo que consiste en aclarar en qué reside el movimiento actual que discute la eficacia y utilidad de la investigación cualitativa debilitando sus fundamentos y atacando sus principios de actuación, y un segundo objetivo que consiste en proponer alternativas para salir de esta crisis de confianza y resistir al movimiento que pretende imponerse en el ámbito de la investigación educativa como único referente para valorar una investigación de calidad. El movimiento actual que cuestiona la investigación cualitativa se fundamenta en dos problemas esenciales: a) el no poder obtener «evidencias» como las que se obtienen mediante un diseño experimental, y b) el no poder generar un conocimiento «verdadero» con las mismas herramientas que hace la investigación de base científica. Los investigadores cualitativos responden a estas críticas y proponen una serie de estrategias para no ser absorbidos por el movimiento positivista actual: a) realizar un «bricolaje cristalizado» para resolver el problema de la evidencia, y b) realizar un «bricolaje crítico conectado a la acción» para resolver el problema del conocimiento verdadero. La utilización de este tipo de estrategias genera una serie de consecuencias e implicaciones y lleva asociada una política de resistencia que

es esencial conocer para comprender como sigue avanzando, progresando y evolucionando la investigación cualitativa en la actualidad.

PALABRAS CLAVE

Investigación cualitativa; investigación educacional; metodología de investigación; investigación-acción.

ABSTRACT

Due to the existing crisis that qualitative research is going through, the first objective of this document is to clarify the foundation of the current movement that challenges the effectiveness and usefulness of qualitative research, undermining its foundations and criticizing its action principles and, as a second objective, to suggest an alternative to escape from this confidence crisis and resist the movement that is trying to prevail in the field of educational research as the only reference for evaluating quality research. The current movement that questions qualitative research is based on two essential problems: a) the failure to obtain «evidence» like that obtained by an experimental design, and b) the failure to generate a «true knowledge» with the same tools used by scientific research. Qualitative researchers answer this criticism and suggest a series of strategies to prevent being absorbed by the current positivist movement: a) to perform a «crystallized bricolage» to solve the evidence problem, and b) to perform a «critical bricolage connected to action» to solve the true knowledge problem». The use of this type of strategy generates a series of consequences and implications and results in a policy of resistance which needs to be known in order to understand how the existing qualitative research is improving, progressing and developing.

KEY WORDS

Qualitative research; educational research; research methodology; action research.

INTRODUCCIÓN

Crisis actual de la investigación cualitativa

Actualmente la investigación cualitativa está sufriendo una profunda crisis pues en las dos últimas décadas se ha introducido un movimiento estandarizado que enarbola la bandera de la *evidencia científica* como referente para valorar la calidad en la investigación social y educacional, por tanto, la

investigación cualitativa está en «entredicho», o «bajo sospecha», ante las limitaciones o los criterios de control de la indagación científica (Erickson, 2011). Esta crisis provoca que se cree una tensión dentro de la investigación cualitativa. En los extremos del contínuum de la investigación cualitativa se encuentra: en el lado derecho una visión positivista, en el lado izquierdo una visión artística y postmoderna, y en el centro un planteamiento que busca situar la investigación cualitativa en su propia dimensión, utilizando esta crisis como un medio para progresar en su definición (Ellingson, 2011).

La búsqueda de datos evidentes que puedan ser probados mediante diseños científicos con estándares fijos para evaluar la investigación es la base de este nuevo movimiento que critica la investigación cualitativa, un movimiento que intenta imponerse y ser el único referente para validar la investigación social y educacional. Así los científicos «duros» de investigación educacional positivista llaman a los investigadores cualitativos meros «periodistas» o «científicos blandos», que escriben ficción y no ciencia, que no poseen mecanismos para verificar la verdad. El trabajo del investigador cualitativo es considerado insuficiente, solamente exploratorio y subjetivo. Estos científicos «duros» consideran que la verdad y el conocimiento cierto puede trascender de la opinión y del sesgo personal, pues existe una ciencia objetiva libre de valor, una realidad estable y no modificable (Denzin y Lincoln, 2011). Ante estas afirmaciones algunos investigadores cualitativos reaccionan declarando que están «horrorizados» con las propuestas absurdas actuales que declaran que la investigación interpretativa-cualitativa debería estar hecha conforme al sistema de reglas de la investigación científica (Atkinson y Delamont, 2006). Hamersley (2005) indica que la investigación cualitativa tiende a sufrir cuando se le compara con el trabajo cuantitativo, pues este tiene una clara guía para definir en qué reside un experimento, un grupo control, una variable, etc., sin embargo la investigación cualitativa no posee esta guía detallada. Pero Morse (2006) y Torrance (2011) argumentan que este es un pensamiento reduccionista y consideran que habría que moverse más allá de los principios científicos de validez interna y externa, transferibilidad, objetividad, fiabilidad, etc., de la investigación cuantitativa, pues parece que se olvida el debate que se ha mantenido a lo largo del tiempo sobre los fundamentos de la investigación cualitativa mostrando ser muy ignorantes con muchas décadas de debate sobre cuáles son los mejores caminos para conducir la investigación en las ciencias sociales.

Para Mertens (1998), Patton (2002) y Lincoln, Lynham y Guba (2011), existen en la actualidad varios paradigmas en el ámbito de la investigación educacional y social, con planteamientos contrarios que luchan por apoderarse de la hegemonía respecto a lo que se considera una investigación de calidad: paradigma positivista, postpositivista, crítico, constructivista y participativo. Estos paradigmas discuten entre sí lo que significa hacer

un buen trabajo cualitativo, pues cada uno de ellos tiene un modelo para aproximarse al conocimiento, un sistema de valores y unas características particulares que se resumen en la Tabla 1:

Tabla 1

Paradigmas de indagación cualitativa. Adaptado de Lincoln, Lynham y Guba (2011)

	Positivista Realista	Post- positivista	Crítico	Constructivista	Participativo
Ontología (Perspectiva desde la que consideran la naturaleza de la realidad)	La realidad se puede estudiar, controlar y predecir porque siempre permanece estable	Sólo nos podemos aproximar a la realidad, nunca podemos aprehenderla totalmente	La realidad muestra una lucha por conseguir el poder y un sistema de relaciones opresivas	Existen múltiples realidades individuales, no hay una única realidad	La realidad es socialmente construida
Epistemología (Cómo construyen el conocimiento)	De forma objetiva	De forma objetiva	Mediante diálogo	En la interacción investigador/ investigado	En un proceso de subjetividad crítica
Propósito (Qué conocimiento buscan)	Control del fenómeno natural – Construcción de leyes generalizables	Aproximación a la realidad mediante estadística	Hacer evidentes las estructuras de poder para conseguir una emancipación	Reconstruir el conocimiento personal para la mejora	Conocimiento colectivo para una acción de mejora en un contexto concreto
Metodología (Qué procedimientos utilizan)	Método científico	Método hipotético-deductivo. Utilización de estadística	Planteamiento dialógico / participativo	Discusión hermenéutica investigador/ investigado	Indagación de acción colaborativa
Axiología (Juicios de valor, ética profesional del investigador)	El investigador permanece distante, no se implica.	El investigador debe ser exacto y preciso	El investigador conduce la investigación para conseguir la justicia social	El investigador genera una reflexión personal en los sujetos investigados	El investigador se implica, toma responsabilidad en la construcción del conocimiento
Criterios de calidad y de validez (Qué tipo de datos buscan obtener)	Datos rigurosos y fiables que puedan ser replicados	Datos objetivos. Validez estadística	Validez fundamentada en verificación de cambios en las propuestas de acción y mejora	Acuerdo intersubjetivo investigador/ investigado. Validez asociada al consenso	Verdad construida para acción de mejora. Validez asociada a un conocimiento transformativo
Acción (Qué atención les merece la «acción»)	No les preocupa la acción que genera la investigación	No les preocupa la acción que genera la investigación	Busca el cambio, la mejora y la acción social	Busca la comprensión del sistema	La investigación está incompleta sin la acción

	Positivista Realista	Post- positivista	Crítico	Constructivista	Participativo
Control/voz (Quién contro- la la investi- gación, quién tiene voz)	El control y la voz pertenecen a los investigadores	El control y la voz pertenecen a los investigadores	Control y voz comparados entre investigador e investigados	La voz del investigador se mezcla con la de los investigados	La voz del investigador se mezcla con la de los investigados
Verdad (Qué conoci- miento se califica de verdadero)	El conocimiento que permite controlar y predecir la naturaleza	El conocimiento validado estadísticamente	El conocimiento que permite la emancipación de los oprimidos	No hay verdad universal, no hay una verdad única, existe una verdad múltiple	No hay verdad universal. Existe una indagación compartida, una verdad consensuada
Investigaciones representativas	Hesse (1980) Miles y Huberman (1984)	Cook y Campbell (1979), Glaser y Strauss (1967)	Giroux (1988), Olsen (1994)	Guba y Lincoln (1989) Schwandt (1994), Strauss y Corbin (1998)	Heron y Reason (1997) Kemmis y McTaggart (2000)

Los datos que muestra la Tabla 1 exponen grandes diferencias entre los distintos paradigmas, reflejando un pensamiento dicotómico que produce el debate metodológico actual. Por un lado están los investigadores cualitativos de línea científica que consideran de manera despreciativa el trabajo subjetivo y no generalizable llamado «suave»; en el otro lado, los interpretativos/artísticos que critican a los positivistas obsesionados con la objetividad y que legitiman las aproximaciones interpretativas de análisis creativo (Ellingson, 2011).

Desde los lemas del cientifismo y la evidencia positiva se fuerza a los investigadores cualitativos a obtener un conocimiento fiable y válido empleando una metodología rigurosa y sistemática de tipo objetivo, apoyada en un modelo causal de variables dependientes e independientes, realizando investigaciones que utilizan un análisis de contenido inductivo aplicando la tipología de la «*Teoría Fundamentada*» (Grounded Theory), mediante clasificación de datos en categorías y recuento de frecuencias por cada una de las categorías (Glaser y Strauss, 1967). Se generan informes de investigación similares a los informes estadísticos y se producen investigaciones experimentales en las que se controla el azar buscando la replicación y la generalización. Se busca una ontología realista, una epistemología objetiva y una axiología libre de valor para producir el informe científico que permita a los investigadores realizar declaraciones generalizables acerca del fenómeno social estudiado (Glaser y Strauss, 1967; Miles y Huberman, 1984). Frente a esta perspectiva se encuentran los investigadores que valoran lo humanístico, el conocimiento subjetivo abierto, como por ejemplo el conocimiento inserto en las historias, la poesía, la fotografía y la pintura.

Entre los cualitativos «artísticos e interpretativos» la verdad se considera múltiple, fluctuante y ambigua; buscan la ascética, la emoción, la evocación y la iluminación de los temas analizados en casos particulares, produciendo narraciones «emocionalmente evocativas» (Richardson, 2000; Ellis y Bochner, 2006; Lee, 2006).

Para Ellingson (2011), entre estos dos extremos, se encuentra un movimiento que trabaja para ofrecer descripciones, exposiciones, análisis, penetraciones, teoría y crítica, mezclando elementos del arte y de la ciencia. La voz en primera persona contrasta con la voz en pasiva del positivismo, moviéndose desde la objetividad a la intersubjetividad, buscando una «íntima familiaridad» con los materiales textuales, como se puede apreciar en el trabajo de Strauss y Corbin (1998). La «*Teoría Fundamentada*» (Grounded Theory) de Strauss y Corbin (1998) se sitúa dentro de la teoría del constructivismo social, considerando que el conocimiento declarado por los que participan en la investigación es construido socialmente, por tanto el significado no solo descansa en los individuos como particulares sino en el nexo de relaciones que se establece entre los individuos de una comunidad (Charmaz, 2011). Dentro de esta perspectiva la investigación cualitativa se define como una serie de prácticas interpretativas que hacen el mundo visible. Cada práctica interpretativa hace el mundo visible de una forma diferente, de aquí el compromiso de usar más de una práctica interpretativa en un mismo estudio. El investigador cualitativo se asocia a la figura de una persona que hace «*bricolaje*», que hace «*montajes*» o que une imágenes y piezas para realizar un «*montaje*» (Denzin y Lincoln, 2011; Kincheloe, McLaren y Steinberg, 2011). En este sentido los que hacen bricolaje se mueven más allá de los límites de una disciplina particular y miran «entornando los ojos» a través de la perspectiva que les brinda cada ámbito o disciplina de estudio y cada participante en la investigación, manejando procesos de *cristalización* más que de *triangulación* y orientándose a la promoción del cambio y la justicia social desde una perspectiva *crítica-pragmática* conectada a la acción (Ellingson, 2011). Estas características de metodología *cristalizada y crítica* son centrales para definir con claridad la noción de «*bricolaje cualitativo*», pues con ellas se abandona el ingenuo concepto de realismo positivista de que la realidad puede aprehenderse, para centrarse, en cambio, en la clarificación de los caminos que llevan a la producción e interpretación del conocimiento. Estas son las estrategias que algunos investigadores cualitativos ofrecen para resistir a la crisis de confianza que se vive en la actualidad, crisis que se refleja en dos problemas esenciales:

- El problema de la «*evidencia*» en la investigación cualitativa.
- El problema de la obtención de un conocimiento «*verdadero*».

BRICOLAJE CRISTALIZADO PARA RESISTIR AL PROBLEMA DE LA «EVIDENCIA»

Como ya se ha visto reflejado en las características esenciales del paradigma positivista/realista y postpositivista de modelo científico que aparecen en la Tabla 1, desde esta aproximación se presupone la creencia de que existe un mundo empírico al que se puede acceder por medio de una investigación que progrese buscando evidencias. La evidencia se convierte así en el referente para establecer los criterios y estándares de calidad en la investigación cualitativa. Para Torrance (2011) el movimiento de la evidencia comenzó en los años 1990 atacando profundamente la investigación cualitativa, pues cuestionaba su utilidad. Para evitar que la investigación cualitativa fuese calificada de «mera influencia» o de «algo irrelevante» buscó ser más empírica y técnica, acumulando «evidencias» sociales y científicas para informar a los tomadores de decisiones políticas. Pero antes estas declaraciones Hamersley (2005) responde indicando que los enfoques cualitativos no pueden proporcionar una evidencia suficientemente robusta para desarrollar la política y la práctica educacional. Torrance (2011) indica que es expresamente esta imposibilidad de encontrar una evidencia similar a las de las ciencias naturales la que ha provocado esta crisis de confianza, y se plantea si es posible hablar en la investigación cualitativa de una evidencia que pueda ser considerada «verdadera y real» distinta a la evidencia del planteamiento positivista.

Morse (2006) profundiza en el concepto de evidencia cualitativa e indica que este tipo de evidencia no es algo que esté fuera de los sujetos investigados y que se pueda aprehender, pues la evidencia cualitativa es producida, construida y representada por los sujetos que participan en la investigación, ya que una representación objetiva de la realidad es imposible, como se ha discutido y debatido ampliamente (Denzin y Lincoln, 2000; Sadín, 2000; Moral, 2006). Para Altheide y Johnson (2011), la evidencia y los hechos son dos cosas similares pero no son idénticas, pues todo el mundo puede estar de acuerdo con un hecho, por ejemplo «*hay una roca, una roca que es más dura que el algodón*», pero la evidencia implica una afirmación o una negación de unos hechos que son relevantes elaborando un argumento que puede estar asociado a posiciones ideológicas y epistemológicas. Por tanto, la evidencia no está exclusivamente asociada a hechos sino que está también asociada a argumentos, considerándose como algo problemático, pues puede estar sujeta a desacuerdo. Teniendo presente esta afirmación los investigadores cualitativos deben focalizarse en la evidencia inmersa en un contexto social, pues un argumento se construye en base a suposiciones, criterios, creencias, ideales, reglas, etc., de los miembros que participan en la investigación, en un proceso interactivo entre el contexto, el investigador, el método, el escenario y los actores.

Morse (2006) añade un dato más a la evidencia cualitativa indicando que no es nunca moral o éticamente neutra, pues no se trata de una cuestión de *evidencia o no evidencia*, es más bien una cuestión de quién tiene el poder para controlar la definición de evidencia, quién define la clase de material que se cuenta como evidencia, quién determina cuales son los mejores métodos que producen la mejor forma de evidencia, qué criterios y qué estándares se usan para verificar la evidencia. Por tanto, frente a este movimiento de evidencia científica la propuesta de Altheide y Johnson (2011) es la de resistirse ejercitando un «*realismo analítico*» que está basado en una visión de que el mundo social es un mundo interpretado y que siempre está bajo una construcción simbólica. Así, aunque sea habitual la práctica de que para obtener un conocimiento lo más verificable posible y resolver el problema de la evidencia los investigadores triangulen empleando métodos mixtos (Teddle y Tashakkori, 2011), para algunos investigadores cualitativos, como destacan Denzin y Lincoln (2011), los métodos mixtos son descendientes directos de los diseños de experimentales clásicos y del movimiento de la triangulación de los años 1970 que se apoya en una jerarquía metodológica, la cual sitúa a los métodos cuantitativos en lo alto de la jerarquía y los métodos cualitativos relegados a un segundo plano y que busca generar un conocimiento que *funcione, que sea efectivo, que sea evidente y verificable*, por tanto considera a los métodos cualitativos métodos auxiliares para completar los datos obtenidos desde la recogida de datos cuantitativa.

Pero existe una tesis de incompatibilidad que disputa las declaraciones del movimiento de mezcla de métodos (Teddle y Tashakkori, 2011), que indica que la compatibilidad entre los métodos cualitativos y cuantitativos es imposible debido a la incompatibilidad de los paradigmas en los que descansan los distintos métodos. Los métodos mixtos toman la indagación y la dividen en dos categorías dicotómicas: exploración contra confirmación. El trabajo cualitativo está asignado a la primera categoría y la investigación cuantitativa a la segunda (Denzin y Lincoln, 2000, 2011). Kincheloe, McLaren y Steinberg (2011) consideran que si los investigadores cualitativos, preocupados por encontrar una evidencia justificable, utilizan la triangulación, deben tener en cuenta que la complejidad ontológica es incompatible con la noción tradicional de triangulación. Los procesos sensibles observados en el mundo fluyen como un río en el que el movimiento y el contenido exacto del agua nunca es el mismo, por tanto los observadores ven la realidad y objeto de indagación desde su propio punto de vista. Esto lleva a plantear que no hay un retrato del fenómeno social exactamente igual a otro, pudiéndose producir diferentes descripciones de un objeto de indagación dependiendo de la parte del proceso en el que se haya puesto la mirada o dependiendo de la parte del río que ellos hayan visto. Los investigadores más «inocentes», o los más «reduccionistas», al apreciar la complejidad solo

ven desde su perspectiva, pero las descripciones reduccionistas de aislados cuerpos de conocimiento no son suficientes para la investigación crítica.

Por tanto, ahora se aboga por tener como imagen central de la indagación cualitativa el «cristal» y no el «triángulo» – múltiples lentes frente a un solo reflejo o posición-. Ellingson (2011, p. 605) considera que «la cristalización, y no la triangulación, es la idea que puede resistir el latigazo negro positivista en este momento actual». La premisa sobre la que se fundamenta la triangulación es que la combinación de prácticas metodológicamente múltiples, materiales empíricos, perspectivas y observaciones permite que un estudio particular sea mejor comprendido y que tenga mayor rigor, profundidad y riqueza, pero este proceso de triangulación puede llegar a ser reduccionista. Por este motivo autores como Richardson (1997), Janesick (2000) o Ellingson (2011) proponen que la imagen central de la investigación cualitativa sea el «cristal» y no el «triángulo». Richardson (1997) considera que para hablar de validez en los textos cualitativos postmodernos hay que moverse desde la teoría de la geometría plana (triángulo) a la teoría de la luz (cristal). El cristal es un prisma que se refleja externamente y se refracta dentro de sí mismo creando diferentes colores, modelos y direcciones. En el proceso de cristalización el escritor cuenta el mismo hecho desde diferentes puntos de vista. No hay una «correcta» lectura del acontecimiento. Cada lectura, como cada luz, brillo o destello que proporciona el cristal refleja una perspectiva diferente del incidente que se analiza. La triangulación es el resultado de múltiples realidades refractadas simultáneamente, no secuencialmente como hace la cristalización.

Actualmente Ellingson (2009) ofrece un esquema para realizar la investigación cualitativa desde el concepto de cristalización y lo propone como un esquema alternativo al esquema tradicional para plantear la investigación cualitativa. Su propuesta cristalizada requiere ofrecer variadas formas de interpretación, representar el conocimiento desde distintas perspectivas como la constructivista, interpretativa, creativa y artística, utilizar distintos géneros como poesía, narrativa, informe, etc., y distintos medios como vídeo, pintura o música, incluir las reflexiones del investigador y evitar la objetividad positivista mostrando la verdad como algo construido. Esta forma de validez cristalizada no es contraria a la «precisión» que requiere Eisner (1997) para valorar la calidad de una investigación cualitativa. Con la cristalización se permite ver y conocer la perspectiva que toma el investigador y cada uno de los participantes en la investigación sin promover la evocación o la interpretación sesgada sino exponiendo la realidad de cada significado. No es abrir la puerta a la ambigüedad y a las múltiples interpretaciones, sino no concluir los trabajos cualitativos desde una sola perspectiva, posición o autoridad. El que hace bricolaje utilizando la cristalización y no la triangulación, comprende que la investigación es un proceso

interactivo y personal, que no está nunca libre de valor, pues la investigación interacciona con la propia historia personal y social de los sujetos que participan en la investigación, tanto en los investigadores como en los investigados. El producto del bricolaje se concibe como un «*collage reflexivo*» constituido por una serie de imágenes, interpretaciones y representaciones interconectadas. La estructura interpretativa del «*collage reflexivo*» es como un edredón o una secuencia de representaciones conectadas como partes de un todo (Richardson, 1997).

Teniendo presentes estas consideraciones, aunque la evidencia de la investigación cualitativa sea considerada «*suave*»...sea considerada no válida, no replicable, como hemos visto a lo largo del desarrollo de este apartado, algunos investigadores cualitativos siguen insistiendo en ella. Quizá se haya fracasado en comunicar la naturaleza de la evidencia cualitativa a la comunidad científica en general, pero este tipo de evidencia es la única evidencia que se puede manejar y que identifica a la investigación cualitativa, y, además, la hace diferente de la investigación cuantitativa pudiendo así resistir al movimiento positivista que intenta imponerse como única alternativa para hacer investigación educacional (Denzin, 2011).

BRICOLAJE CRÍTICO CONECTADO A LA ACCIÓN PARA RESISTIR AL PROBLEMA DEL CONOCIMIENTO «VERDADERO»

La noción de bricolaje que identifica a la investigación cualitativa se asocia a la idea de *cristalización*, pero a la vez también se asocia a una *investigación de crítica social* desde la postura del *realismo crítico* dirigida al cambio y la justicia social (Kincheloe, McLare y Steinberg, 2011; Charmaz, 2011). Desde estos enfoques el investigador cualitativo entiende la investigación como un proceso basado en el arte y la política de la interpretación y se considera que no existe una singular y única interpretación que sea la «válida» y la «verdadera». Existen distintas y múltiples comunidades interpretativas, cada una de las cuales tiene sus propios criterios para evaluar e interpretar. Denzin (2011, p. 653) pone un ejemplo muy claro para demostrar que existen distintas formas de interpretar una misma realidad:

«Seis hombres ciegos se encuentran con un elefante y le tocan por distintas partes de su cuerpo, sintiendo y percibiendo formas distintas y sensaciones distintas: El primer hombre ciego toca al elefante en el costado y lo siente como una pared, el segundo toca la trompa y dice que el elefante es una serpiente, el tercero toca el colmillo y dice que es una lanza, el cuarto toca una pierna y dice que es un árbol, el quinto toca la oreja y dice que es un abanico, y el último toca la cola y dice que es una cuerda.»

A partir de este ejemplo, Denzin (2011) concluye que hay múltiples versiones de un elefante, con lo cual nunca podremos conocer la verdadera naturaleza de las cosas. El planteamiento expuesto a través del ejemplo de los ciegos es el planteamiento base que da fundamento a la investigación cualitativa y que supera el ingenuo positivismo que considera que existe una única realidad que puede ser conocida y de la que podemos obtener un conocimiento generalizable (Denzin, 2011). El *realismo crítico* considera que existe un mundo de acontecimientos fuera de los sujetos, pero el conocimiento de ese mundo es socialmente construido mediante la interpretación en la que intervienen sentimientos, creencias, valores, etc. Para Maxwell (2004), el realismo crítico se asocia a la idea de un realismo ontológico que descubre las relaciones existentes entre el significado y el contexto social en que los sujetos están situados. Desde este realismo ontológico se pueden comprender los conflictos y las diferencias en el significado que dan los distintos actores que participan en la investigación. La perspectiva de la que parten para realizar el análisis es desde la perspectiva del interaccionismo simbólico, en el que la evidencia es vista como parte de un proceso de comunicación que simbólicamente establece relaciones entre el actor y la audiencia. El investigador cualitativo parte de la base de que existen *filtros simbólicos* que pertenecen a distintas *comunidades epistémicas* con significados colectivos, estándares y criterios de valor. Se produce así una «*narrativa evidenciaria*» construida a partir de cada comunidad epistémica (Denzin, 1992). Por tanto, como indica Denzin (2011), hay múltiples versiones de un elefante y esto nos lleva a considerar que nunca podremos conocer la verdadera naturaleza de las cosas; cada uno de nosotros está cegado por su propia perspectiva, por tanto la verdad es siempre parcial. Denzin (2011, p. 654) plantea una serie de preguntas reflexivas a partir del establecimiento de los siguientes principios o verdades:

«Primera verdad: El elefante no es una cosa, puede ser seis cosas distintas, pero ¿cómo una misma cosa puede ser varias cosas al mismo tiempo?

Segunda verdad: Nosotros somos como las personas ciegas, nosotros solo vemos verdades parciales.

Tercera verdad: Nuestro sesgos nos tienen seriamente cegados. Tanta es nuestra ceguera que nunca podremos comprender a otra persona ciega en otra posición.

Cuarta verdad: Si todos estamos ciegos y si hay múltiples versiones de un elefante, entonces todos estamos como deambulando por el mundo justamente haciendo lo mejor que podemos hacer.»

Podríamos responder a las cuestiones que plantea Denzin (2011) con la respuesta que dan Lincoln, Lynham y Guba (2011), pues para ellos lo que importa en la investigación cualitativa a primeros de siglo XXI es, esencialmente, diseñar los procedimientos más adecuados para analizar las actividades de búsqueda de significado de los grupos en vez de trabajar buscando un consenso sobre si la *realidad* y la *validez* son absolutas, pues este debate ya se ha trabajado con mucha insistencia a lo largo de la historia de investigación cualitativa, demostrándose que estos aspectos se derivan del consenso de una comunidad para referirse a lo que es «*real*», lo que es útil y lo que es significativo. Las actividades de dar significado son centrales en sí mismas porque en este hecho de dar significado, se crea la *acción* o la *inacción*, el cambio o el estancamiento del sistema. La investigación cualitativa busca la acción y la mejora; si existe alguna interpretación o significado que dirige, oprime y limita las posibilidades para construir una sociedad más libre y democrática, deben ser analizados y sobre ellos actuar. Solo se puede producir una acción encaminada a conseguir un cambio social a partir de la toma de consciencia de las incongruencias en la construcción del significado y el sentido de los hechos sociales.

Esta propuesta de realismo crítico, que destaca *la acción* como posible antídoto al callejón sin salida que parece existir cuando entramos en los problemas de la verdad y del conocimiento cierto, encajan y conectan directamente, según Denzin y Lincoln (2013), con las propuestas pragmáticas de la Escuela de Chicago dirigidas a la acción, propuestas que no tienen nada que ver con el pragmatismo que se deduce del movimiento de mezcla de métodos cuantitativos y cualitativos (Teddlie y Tashakkori, 2011) relacionadas con la versión práctica de «*lo que funciona*» (Howe, 2009), sino con una serie de estrategias de investigación que se dirigen a reflejar la intersubjetividad del conocimiento y, aunque no puedan alcanzar la objetividad, dan recomendaciones para la acción y sugieren formas pragmáticas para mejorar el mundo. Las estrategias que proponen Denzin y Lincoln (2013) son la etnografía de actuación, la etnografía narrativa, la teoría fundamentada, la investigación-acción, la investigación cualitativa aplicada al campo de la salud y los estudios de caso generalizables. Para Levin y Greenwood (2011), las propuestas encaminadas a la acción son las que verdaderamente dan validez a la investigación cualitativa, pues consideran que una investigación educacional o social que no sea aplicada no podrá ser significativa y, por tanto, no podrá ser llamada investigación. Al igual que Levin y Greenwood (2011), Kincheloe, McLaren y Steinberg (2011) consideran que si las teorías obtenidas de las investigaciones cualitativas no son examinadas ni valoradas en el contexto, son meras especulaciones y nunca podrán conseguir la transformación y la mejora social que es el objetivo final de toda investigación.

CONCLUSIONES E IMPLICACIONES

En este momento crítico de crisis en que nos encontramos, Denzin (2011) considera que se debe resistir a la presión positivista creando unos estándares de calidad y unos criterios de calidad propios de la investigación cualitativa y no permitir que los investigadores de línea positivista definan los estándares de referencia en la investigación cualitativa. Pero Denzin (2011) también declara que existe un problema grave pues hay más de una versión de lo que se entiende por *riguroso* y *válido* dentro de la comunidad de investigadores cualitativos. Los investigadores cualitativos están divididos, por tanto hay que elaborar una guía flexible y abierta a todos que no se rija por criterios cuantitativos y que proporcione un modelo ejecutable de indagación cualitativa fuera del esquema empírico.

La propuesta de *bricolaje cristalizado y crítico conectado a la acción* que hemos desarrollado en los apartados anteriores, son los elementos básicos sobre los que construir un sistema definido común fuera del armazón positivista. Así, aunque el movimiento de la evidencia positivista actual niegue la tradición cualitativa y, como los hombres ciegos, actúe como si solo existiera su perspectiva, el sistema cualitativo se mantiene radicalmente relativista, creando una narrativa de *pasión y compromiso*, una narrativa que se fundamenta en que los caminos de conocimiento son siempre parciales, morales y políticos, siendo la base del esquema que marca un camino seguro y fiable a recorrer por la investigación cualitativa (Denzin, 2011). Pero además de encontrar un esquema básico de actuación en la investigación cualitativa distinto del modelo positivista de la evidencia, es necesario seguir las indicaciones de Atkinson y Delamont (2006), los cuales piden a los investigadores cualitativos que piensen detenidamente si los proyectos de investigación cualitativa que planifican llevar a cabo se sustentan en el mejor esquema o esbozo que podrían planear. Cada investigador cualitativo, desde su departamento y desde su programa de investigación y doctorado, debería hacerse esta pregunta y reflexionar detenidamente sobre ella.

En relación al aspecto destacado por Atkinson y Delamont (2006), encontramos algunas críticas que destacan una serie de impedimentos para que la investigación cualitativa se desarrolle de manera adecuada.

- Levin y Greenwood (2011) consideran que los científicos sociales de la academia están desconectados de la sociedad, pues sus propuestas de investigación están motivadas por lo que está de moda en las áreas profesionalizadoras de la institución y no por los problemas sociales actuales. Los investigadores quieren ser *importantes* y *no útiles*, reflejando un sistema neoliberal donde los criterios acerca de *lo que se vende* están por encima de los criterios que valoran los

- buenos diseños de investigación; se posicionan como *espectadores analistas* y no como participantes activos en la sociedad, haciendo una irrelevante investigación por la que no reciben mucha financiación y así siguen realizando un irrelevante trabajo. En opinión de Torrance (2011) la investigación educacional está dirigida por los sistemas de producción que exigen producir mucha cantidad de producto aunque sea de menor calidad.
- Torrance (2011) considera que las investigaciones que se producen no suelen tener un efecto visible en la conducta de los sujetos investigados, pues la teoría y la práctica están totalmente disociadas desde el propio proyecto de investigación cualitativa. Las propuestas encaminadas a la acción no dan fundamento al esquema de investigación, por tanto el modelo de investigación que se sigue no toma riesgo ninguno, se mantiene haciendo una investigación de diseño *suave, sin riesgo*, produciendo unos datos limitados y poco útiles.
 - Para Seale y colaboradores (2004), existe un exceso antimetodológico de que *todo vale*, un romántico postmodernismo, que la mayoría de las veces produce investigaciones cualitativas de muy poca calidad y casi de sentido común.
 - En el ámbito español encontramos los trabajos de Hernández y Maquillón (2010) y Gogolin (2012), que hacen referencia a indicadores de calidad para revisar las publicaciones científicas, y los de Fernández, Torralbo y Vallejo (2008) y De Miguel y colaboradores (2004) que hacen referencia a las tesis doctorales y la formación de doctores, así como el trabajo de REUNI+D (Martínez Rodríguez, 2012) que profundiza sobre el concepto de excelencia en investigación y destaca, entre otros muchos, los siguientes elementos críticos del funcionamiento universitario que impiden el desarrollo de una investigación de *excelencia* y de calidad:
 - Estar inmersos en una cultura de competitividad para mantenerse en los rankings de excelencia.
 - No diseñar investigaciones que tengan como principio básico el de utilidad (social, académica, pedagógica).
 - Diseñar investigaciones sin compromiso e implicación de sus miembros.

Ante estas aportaciones habría que preguntarse si lo que realmente está en crisis es la investigación cualitativa en sí misma o la estructura que la sustenta, los departamentos de investigación que la generan y la aceptan,

incluso cometiendo los errores que señalan estos autores. La investigación cualitativa está cuestionada por los enfoques positivistas, como siempre ha estado, pero si la investigación educacional que se proyectara estuviera bien fundamentada, apoyada en los criterios de un *bricolaje cristalizado y crítico conectado a la acción* que se han explicado a lo largo del artículo, no se les podría tachar de investigaciones *suaves, poco rigurosas, o poco fiables* sino investigaciones conectadas con el cambio, la mejora y la justicia social (Ellingson, 2009; Denzin y Lincoln, 2013; Charmaz, 2011).

La investigación cualitativa tiene sus estrategias para resistir al movimiento de la evidencia positivista y desquitarse el carácter de fraude con el que se califica por no tener datos, tablas, gráficos, números, ni estadísticas. La investigación cualitativa tiene historias y narrativas, y realiza interpretaciones sobre ellas, e invita a la audiencia a experimentar estas interpretaciones, en un proceso incondicional, radical y excitante (Pierre, 2011), un proceso, como señala Ellingson (2011), que es además siempre político, potencialmente revolucionario y nunca neutral, con lo cual requiere compromiso e implicación en un trabajo social y una acción participativa para el cambio y la mejora.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Altheide, D. L. & Johnson, J. M. (2011). Reflections on interpretive adequacy in qualitative research. En N. K. Denzin & Y. S. Lincoln (Eds.), *The Sage Handbook of Qualitative Research* (pp. 561-594). Thousand Oaks, CA: Sage.
- Atkinson, P. & Delamont, S. (2006). In the roiling smoke: Qualitative inquiry and contested fields. *International Journal of Qualitative Studies in Education*, 19(5), 747-755.
- Cook, T. & Campbell, D. T. (1979). *Quasi-experimentation: Design and analysis issues for field setting*. Chicago: Rand McNally.
- Charmaz, K. (2011). Grounded theory methods in social justice research. En N. K. Denzin & Y. S. Lincoln (Eds.), *The Sage Handbook of Qualitative Research* (pp. 359-380). Thousand Oaks, CA: Sage.
- De Miguel, J., Sarabia, B., Vaquera, E y Amirah, H. (2004). ¿Sobran o faltan doctores? *Empiria. Revista de Metodología de Ciencias Sociales*, 7, 115-155.
- Denzin, N. K. (1992). *The symbolic interactionism and cultural studies. The politics of interpretation*. Oxford: Blackwell.
- Denzin, N. K. (2011). The politics of evidence. En N. K. Denzin. & Y. S. Lincoln (Eds.), *The Sage Handbook of Qualitative Research*, (pp. 645-658). Thousand Oaks, CA: Sage.
- Denzin, N. K. & Lincoln, Y. S. (2000). Introduction. The discipline and practice of qualitative research. En K. N. Denzin & Y. S. Lincoln (Eds.), *Handbook of Qualitative Research* (pp. 1-28). Thousand Oaks, CA: Sage.
- Denzin, N. K. & Lincoln, Y. S. (2011). Introduction. The discipline and practice of qualitative research. En N. K. Denzin & Y. S. Lincoln (Eds.), *The Sage Handbook of Qualitative Research* (pp. 1-20). Thousand Oaks, CA: Sage.
- Denzin, N. K. & Lincoln Y. S. (2013). *Strategies of qualitative inquiry*. Thousand Oaks, CA: Sage.
- Eisner, E. W. (1997). The promise and perils of alternative forms of data representation. *Educational Researcher*, August-September, 4-10.
- Ellingson, L. L. (2009). *Engaging crystallization in qualitative research*. Thousand Oaks, CA: Sage.
- Ellingson, L. L. (2011). Analysis and representation across the continuum. En N. K. Denzin & Y. S. Lincoln (Eds.), *The Sage Handbook of Qualitative Research* (pp.595-610). Thousand Oaks, CA: Sage.
- Ellis, C. & Bochner, A. P. (2006). Analyzing analytic autoethnography: An autopsy. *Journal of Contemporary Ethnography*, 35(4), 429-449.
- Erickson, F. (2011). A history of qualitative inquiry in social and educational research. En N. K. Denzin & Y. S. Lincoln, (Eds.), *The Sage Handbook of Qualitative Research* (pp. 43-60). Thousand Oaks, CA: Sage.
- Fernández, A. Torralbo, M. y Vallejo, M. (2008). Revisión prospectiva de la producción española en tesis doctorales de pedagogía, *Revista de Investigación Educativa*, 26(1), 191-207.
- Giroux, H. (1988). *Schooling and the struggle for public life. Critical pedagogy in the modern age*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Glaser, B. y Strauss, A. (1967). *The discovery of grounded theory. Strategies for*

- qualitative research*. New York: Aldine de Gruyter.
- Gongolin, I. (2012). Identificación de la calidad en las publicaciones de investigación educativa: Proyecto europeo sobre los indicadores de calidad en la investigación educativa, *Revista de Investigación Educativa*, 30(1), 13-27.
- Guba, E. G. & Lincoln, Y. S. (1989). *Fourth generation evaluation*. Newbury Park, CA: Sage.
- Hammersley, M. (2005). Close encounters of a political kind: The threat from the evidence-based policy-making and practice movement. *Qualitative Researcher*, 1, 2-4.
- Hernández, F. y Maquillón, J. F. (2010). Indicadores de calidad de las revistas científicas y sistema de gestión editorial mediante OJS. *Revista de Investigación Educativa*, 28(1), 13-29.
- Heron, J. & Reason, P. (1997). A participatory inquiry paradigm. *Qualitative Inquiry*, 3, 274-294.
- Hesse, E. (1980). *Revolutions and reconstructions in the philosophy of science*. Bloomington: Indiana University Press.
- Howe, K. R. (2009). Isolating Science from the humanities: A third dogma of educational research. En Denzin, N. K. & M. G. Giardina (Eds.), *Qualitative inquiry and the politics of evidence* (pp. 97-118). California: Left Coast Press.
- Janesick, V. J. (2000). The choreography of qualitative research design. Minuets, improvisations, and crystallization. En N. K. Denzin & Y. S. Lincoln (Eds.), *Handbook of Qualitative Research* (pp.379-399). Thousand Oaks, CA: Sage.
- Kemmis, S. & McTaggart, R. (2000). Participatory action research, en N. K. Denzin & Y. S. Lincoln (Eds.), *Handbook of Qualitative Research* (pp.567-605). Thousand Oaks, CA: Sage.
- Kincheloe, J. L., McLaren, P. & Steinberg, S. R. (2011). Critical pedagogy, and qualitative research: Moving to the bricolage. En N. K. Denzin, & Y. S. Lincoln (Eds.), *The Sage Handbook of Qualitative Research* (pp.163-178). Thousand Oaks, CA: Sage.
- Lee, K. V. (2006). A fugue about grief. *Qualitative Inquiry*, 12, 66-80.
- Levin, M. y Greenwood, D. (2011). Revitalizing universities by reinventing the social sciences: Bildung and action research. En N. K. Denzin & Y. S. Lincoln (Eds.), *The Sage Handbook of Qualitative Research* (pp.27-42). Thousand Oaks, CA: Sage.
- Lincoln, Y. S., Lynham, S. A. & Guba, E. G. (2011). Paradigmatic controversies, contradictions, and emerging confluences, revisited. En N. K. Denzin & Y. S. Lincoln (Eds.), *The Sage Handbook of Qualitative Research* (pp. 97-128). Thousand Oaks, CA: Sage.
- Martínez Rodríguez, J. B. (2012). *Qué entendemos cuando hablamos de excelencia en investigación*. Red Universitaria de Investigación e Innovación Educativa: Publicaciones REUNI+D.
- Maxwell, J. (2004). Causal explanation, qualitative research, and scientific enquiry in education. *Educational Researcher*, 33(2), 3-11.
- Mertens, D. N. (1998). *Research methods in education and psychology*. Thousand Oaks, CA: Sage.
- Miles, M. B. & Huberman, A. M. (1984). *Qualitative data analysis: A sourcebook of new methods*. Thousand Oaks, CA: Sage.
- Moral, C. (2006). Criterios de validez en la investigación cualitativa actual. *Revista de Investigación Educativa*, 24(1), 147-164.

- Morse, J. M. (2006). The politics of evidence. *Qualitative Health Research*, 16(39), 395-404.
- Olesen, V. (1994). Feminisms and models of qualitative research. En N. K. Denzin & Y. S. Lincoln (Eds.), *Handbook of Qualitative Research* (pp. 158-174). Thousand Oaks, CA: Sage.
- Patton, M. Q. (2002). *Qualitative research and evaluation methods*. Thousand Oaks, CA: Sage.
- Pierre, E. A. (2011). Post qualitative research: The critique and the coming after. En N. K. Denzin & Y. S. Lincoln (Eds.), *The Sage Handbook of Qualitative Research* (pp. 611-626). Thousand Oaks, CA: Sage.
- Richardson, L. (1997). *Fields of play: Constructing an academic life*. NJ: Rutgers University Press.
- Richardson, L. (2000). Writing: A method of inquiry. En N. K. Denzin & Y. S. Lincoln (Eds.), *Handbook of Qualitative Research* (pp. 923-943). Thousand Oaks, CA: Sage.
- Sadin, M. P. (2000). Criterios de validez en la investigación cualitativa: de la objetividad a la solidaridad, *Revista de Investigación Cualitativa*, 18(1), 223-242.
- Schwandt, T. A. (1994). Constructivist and interpretivist approaches to human inquiry. En N. K. Denzin & Y. S. Lincoln (Eds.), *Handbook of Qualitative Research* (pp. 118-137). Thousand Oaks, CA: Sage.
- Seale, C. et al (2004). Introduction: Inside qualitative research. En C. Seale, C. G., Gobo, J. F., Gubrium, & Silverman, D. (Eds.), *Qualitative research practice* (pp. 1-11). Thousand Oaks, CA: Sage.
- Strauss, A. & Corbin, J. (1998). *Basics of qualitative research. Techniques and procedures for developing grounded theory*. Thousand Oaks, CA: Sage.
- Teddlie, C. y Tashakkori, A. (2011). Mixed methods research. Contemporary issues in an emerging field. En K. N. Denzin, & Y. S. Lincoln, (Eds.), *The Sage Handbook of Qualitative Research* (pp. 285-300). Thousand Oaks, CA: Sage.
- Torrance, H. (2011). Qualitative research, science, and government: Evidence, criteria, policy, and politics. En K. N. Denzin & Y. S. Lincoln (Eds.), *The Sage Handbook of Qualitative Research* (pp. 568- 580). Thousand Oaks, CA: Sage.

PERFIL ACADÉMICO Y PROFESIONAL DE LA AUTORA

Cristina Moral Santaella, Profesora Titular del Departamento de Didáctica y Organización de la Universidad de Granada. Dedicada a la investigación sobre formación y desarrollo profesional del profesorado. Tiene diversas publicaciones relacionadas con esta temática, así como sobre el conocimiento didáctico general para la formación del profesorado. Ha trabajado también los fundamentos de la investigación cualitativa para dar solidez y validez a la investigación dentro del ámbito de la formación y desarrollo profesional del profesorado.

Dirección de la Autora: Cristina Moral Santaella
Departamento de Didáctica y Organización
Escolar
Facultad de Ciencias de la Educación
Universidad de Granada
Campus Universitario La Cartuja, s/n
18071-Granada
E-mail: cmoral@ugr.es

Fecha Recepción del Artículo: 24. Julio. 2013
Fecha modificación Artículo: 28. Febrero. 2014
Fecha Aceptación del Artículo: 28. Febrero. 2014
Fecha Revisión para Publicación: 05. Julio. 2015

